

TEMPLO MAYOR



F. BARTOLOMÉ



SI ALGUIEN no celebró la llegada del año nuevo, ése seguramente fue el historiador **José Manuel Villalpando**.

Y TODO PORQUE, en lugar de comer 12 uvas, tuvo que encender 12 veladoras para que, por obra de un milagro, entren en ambiente las tareas que tiene encomendadas para conmemorar el **Bicentenario de la Independencia** y el **Centenario de la Revolución Mexicana**.

PORQUE, con todo y que ya deberían haber empezado los festejos, es hora en que pocos saben en qué diablos consiste el catálogo de acciones por parte del gobierno federal.

LA FALTA de continuidad en los preparativos, la crisis económica y las indecisiones oficiales provocaron que el abanico de festejos se redujera y, además, que sea desconocido por la gran mayoría de la población.

A ESO hay que sumarle el que otras instituciones prácticamente le han comido el mandado, en especial las huestes del gobierno del **Distrito Federal**, que comanda **Enrique Márquez**.

ASÍ QUE a menos que Villalpando se vista de adelita, va a tener muy complicado entusiasmar al público.



¿Y DE QUÉ les irá a hablar **Felipe Calderón** a los mexicanos en su mensaje con motivo del año nuevo?

DENTRO Y FUERA del gobierno se preguntan qué será lo que dirá el Presidente,

no tanto por interés, sino por morbo.

PORQUE, por un lado, hablar de recuperación económica teniendo tan frescos los gasolinazos de fin de año como que no cuadra.

¿O ES QUE acaso va a decir que ahora sí va ganando la guerra contra el crimen y la inseguridad? Difícilmente.

QUIZÁ QUIERA plantear que el 2010 será un año de grandes retos, que requieren el esfuerzo y el acuerdo de todos... tal y como han sido todos los años anteriores.

PERO, BUENO, no hay que adelantar vísperas. A lo mejor Calderón sólo quiere desearles lo mejor a sus compatriotas.



CADA NUEVO AÑO los mexicanos se llenan de buenos propósitos... que generalmente se quedan sólo en eso: en buenos propósitos.

SIN EMBARGO, en este 2010 hay uno que seguramente sí podrán cumplirlo todos: bajar de peso.

DE ENTRADA, con el aumento en el impuesto a las bebidas alcohólicas, ¡adiós a la pancita chelera! Y, como la televisión por cable también tiene nuevo impuesto, mucha menos gente estará inactiva frente a la pantalla.

ADEMÁS, con el incremento mensual en las gasolinas, ¿quién diablos quiere usar el coche? Y ni siquiera para usar el **Metro** porque también subió ¡y a un 50 por ciento! Así que ¡a caminar se ha dicho!

POR SI FUERA POCO, para quemar la grasa abdominal, es indispensable acelerar el ritmo cardíaco, ¿y quién con esta inseguridad no siente que se le sale el corazón en cada esquina?

A ESO hay que sumarle que el estar corriendo en busca de todas las facturas y comprobantes fiscales que necesitaremos para que la **SHCP** no nos quite nuestros pesos... sin duda también ayudará a perder peso.

PERO ¿y los flaquitos? ¡Ya valieron!

